

## LOS OFICIOS EN LA RELIGIÓN MEXICANA\*

JACQUELINE DE DURAND-FOREST

Centro Nacional de Investigación Científica de París

Exposiciones periódicas, obras de arte más y más difundidas, como la publicación de un número cada vez más importante de manuscritos pictográficos, son testimonios del gran desarrollo artesanal y del alto nivel artístico alcanzado por las civilizaciones de Mesoamérica. Aunque sigue siendo un conjunto parcial y modesto comparado con lo que nos dicen las maravillosas crónicas españolas —el término no es exagerado— por una riqueza y una suntuosidad que, en varios aspectos, no le era inferior en nada a las producciones más refinadas de las civilizaciones europeas de la misma época.

Hasta en los objetos de uso corriente, —desafortunadamente desaparecidos con tantos otros aún más prestigiosos— se manifiestan la habilidad e incluso la maestría de una “artesanía” que fue la admiración de los conquistadores. (Tenemos como pruebas las *Cartas de Relación* de Cortés a Carlos V, la *Historia Verdadera* de Bernal Díaz del Castillo o los propósitos de Motolinía alabando las raras facultades de imitación y de asimilación de los indios ante las nuevas técnicas).<sup>1</sup> Los testimonios escritos los más explícitos conciernen esencialmente, al mundo azteca. No obstante y desde hace mucho tiempo, la arqueología permite, cada año con un detalle más grande, dar a este “arte” una profundidad histórica más considerable y reconocerle los orígenes diversos y complejos.

Incluso si bien puede ser estudiada en sí, sobre el plan puramente tecnológico o estético, esta artesanía sólo puede ser verdaderamente comprendida en su contexto histórico, geográfico y económico. Se notan de inmediato los lazos muy estrechos que mantiene, no sólo con la sociedad, sino también, está demás decirlo, con la religión y la mitología.

Los últimos en llegar sobre el Altiplano Central, fueron los aztecas, nómadas cazadores recolectores que tuvieron la inteligencia de recupe-

\*Traducido del francés por Jacqueline Galvez

<sup>1</sup> Fray Toribio de Benavente Motolinía, *Memoriales*. México: Luis García Pimentel, París: Donnemette, Madrid: Librería de Gabriel Sánchez, 1903, cap. 59, p. 179; cap. 60; p. 181-182.

rar la herencia cultural y artística de las brillantes civilizaciones que les precedieron. Es así cómo manteniendo la preeminencia de su dios tribal Huitzilopochtli, supieron integrarse con las grandes divinidades de sus predecesores y reservarles un lugar de primer plano en lo que, a falta de un término más apropiado, llamaremos el Panteón. Es entonces que a los aztecas, en tanto que “depositarios” de las tradiciones mesoamericanas, al que consagraremos lo esencial de nuestro análisis, sin embargo nos permitiremos algunas incursiones en épocas anteriores.

Estudiaremos sucesivamente las divinidades artesanales y el lugar que ellas ocupan en el “Panteón” azteca, y en seguida la posición de diversos gremios en la sociedad azteca y el prestigio que gozaban.

Según Ixtlilxóchitl, cronista de Tetzaco, ciudad rival y luego aliada de México, situada en la ribera oriental de la laguna, contabilizaba más de treinta tipos de artesanos, en los tiempos del soberano Nezahualcōyotl (1418-1472).<sup>2</sup> Por nuestra parte, hemos contado más o menos lo mismo solamente para la ciudad de México-Tenochtitlan, al momento de la conquista.

En lo referente a estos oficios, se conocen sólo diecisiete divinidades protectoras: once dioses y seis diosas; aunque ellas conciernen a sólo ocho gremios.

ARTESANOS	DIOSES	DIOSAS
Plumajeros	Tepoztécatl Coyotlinaual Tizaua Macuilocélotl Macuitochtli	Xilo Xiuhtlati
Orfebres	Xipe Tótec	
Lapidarios	Cintéotl Macuilcalli Naualpilli	Chiconahui Itzcuintli
Pintores	Chicomexóchitl	
Estereros	Nappatecuhtli	
Bordadoras y tejedoras de arte		Xochiquétzal
Salineras		Uixtocíhuatl
Resineros		Tzapotlatena

<sup>2</sup> Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, publicadas y anotadas por Alfredo Chavero. 2 vol. t. I *Relaciones*; t. II: *Historia Chichimeca*. México, Editora Nacional, 1952. Ver *Relaciones*, p. 317 y Jacqueline de Durand-Forest: *L'Artisanat aztèque et ses survivances dans le Mexique contemporain*. Thèse de Doctorat de Illème Cycle. E.P.H.E. Vè Section. Paris, 1965. Jacqueline de Durand-Forest, *Los artesanos mexicanos*, Revista Mexicana de Estudios Antropológicos, México 1984-1988, t. XXX.

En cambio, no conocemos nada sobre las divinidades que patrocinaban los gremios tan importantes en la economía y en la religión azteca como los de los escultores, carpinteros, ceramistas o alfareros, por ejemplo. Por razones que indicaremos ulteriormente, es poco probable que un conocimiento más preciso de los manuscritos pictográficos conservados nos permitan identificar una o varias de esas divinidades.

El conjunto de las divinidades conocidas se reparten en tres grandes categorías:

divinidades puramente profesionales,

divinidades artesanales que pueden ser asimiladas a divinidades importantes del Panteón azteca,

divinidades mayores que hacen, además, el papel de divinidades corporativas.

Aparecen en el primer grupo, Uixtocíhuatl (la mujer de la sal), diosa de los salineros; Tzapotlatena (la madre de Tzapotlan, un lugar), diosa de los preparadores de terebentina, substancia utilizada como unguento medicinal; Xiuhtlati (la que esconde las turquesas), diosa de los plumajeros.

Entre las divinidades artesanales del segundo grupo que es posible asimilar a las divinidades importantes, citemos Coyotlinaual (el que tiene por doble el coyote), segundo dios de los plumajeros, según Sahagún, a propósito del cual volveremos, y Nualpilli, tercer dios de los lapidarios. La palabra significa “príncipe nagual”, dicho de otra manera “príncipe brujo”.<sup>3</sup> Ahora bien, se encuentra que es uno de los títulos dado a Tláloc, en un cántico que le es consagrado, el dios de la lluvia es invocado como el que hace nacer las gemas.

En el tercer grupo, se distinguen Nappatecutli y Cintéotl. El primero cuyo nombre significa “cuatro veces señor”, es uno de los Tlaloque, uno de los dioses de la lluvia. Pasaba por haber inventado el arte de hacer las esteras de caña.<sup>4</sup> En cuanto a Centeotl o Cintéotl (dios de la espiga de maíz), era no solamente, como su nombre lo indica, el dios del maíz nuevo, y también un dios de los lapidarios.

<sup>3</sup> Jacqueline de Durand-Forest et Édouard-Joseph de Durand: “Nagualisme et chamanisme”. In: *Actes du 38ème Congrès International des Américanistes*. Stuttgart-München, 1968. vol. II, p. 339 à 345.

<sup>4</sup> *Florentine Codex ou Codex de Florence* (désigné C. E). *General History of the things of New Spain*. Fray Bernardino de Sahagún. Traducción y comentarios de Charles Dibble y Arthur Anderson, publicado por the School of American Research and the University of Utah. Monographs of the School of American Research. Santa Fé, New Mexico. 12 vol. publicados entre 1950 y 1969. Ver Book I-Part II, 1950, p. 44.

Cuando Nualpilli-Tláloc hace nacer las gemas, y vigila, por su parte, si están maduras, ya que las piedras preciosas son consideradas como productos de la tierra, lo mismo que las plantas. Es preciso recordar que casi en la misma época, Ronsard desarrollaba, a propósito de la naturaleza del origen de las piedras preciosas, teorías bastante similares en su poema “El gato”, dirigido a su amigo Rémy Belleau, el mismo traductor de “Fenómenos” de Aratos.

Sin embargo, para volver al sujeto de nuestra exposición, notamos que, algunas veces, la relación entre la divinidad es evidente, como es el caso de Nappatecuhtli: en tanto que el dios de la lluvia, hace crecer los juncos utilizados por los estereros.

En otros casos, la relación entre la divinidad tutelar y el gremio es de orden histórico, es decir que antes de ser corporativa, la divinidad tenía que ser adorada por los grupos étnicos alogenos, que con ellos habían traído sus técnicas.

Que los orfebres hayan adorado a Xipe Tótec, no era por casualidad. Xipe Tótec se cuenta entre los grandes dioses de Mesoamérica; se piensa que incluso se encontraron representaciones en la antigua civilización olmeca. Sus atributos son varios, preside al renacer de la vegetación por medio del maíz nuevo o de la lluvia que lo hace madurar. En un cántico náhuatl que le dedican es calificado de “Yoallavana”, el bebedor nocturno, y se sabe, en efecto, que el embriagamiento nocturno estaba hecho para provocar las lluvias. Lamentablemente, se le atribuía también las enfermedades de la piel, de los ojos y los abscesos. Pero se sabe igualmente que Xipe Tótec era adorado, entre otros, por los yopis tlapaneca, población de origen zapoteca, establecida en las vertientes del Pacífico de México, es decir en la región mixteca, de donde, precisamente, es originaria la orfebrería.

En el canto ya citado, se dirige al dios en estos términos:

“Xi ya quimotlatia” = “Inmólate ahora”  
 “teucuitlaquemitl” = “¡oh! traje de oro”  
 “chalchiuhtla noyollo” = “mi corazón es una jadeita”  
 “ateucuitlatl nocon ya ittaz” = “veré el oro del agua”.<sup>5</sup>

El traje de oro, el oro del agua, tanto como la piel de la víctima, con la cual se vestía el sacerdote de Xipe Tótec, simbolizan seguramente la lluvia. ¿Pero no se pudiera ver igualmente, en las dos primeras fórmulas, una imagen del metal en fusión, con que los orfebres se

<sup>5</sup> *Veinte Himnos Sacros de los Nahuas*. Traducción y comentarios de Angel María Garibay. Fuentes indígenas de la cultura náhuatl. Informantes de Sahagún: 2. México, UNAM. Instituto de Historia: 1958, p. 175 y siguientes.

servían para cubrir los objetos que fabricaban? Ese metal, que está en fusión o en vena en la tierra, es como análogo a la savia y a la sangre.

Existe igualmente otro tipo de relación entre el oficio y su divinidad tutelar, que es originario esta vez de la mitología. Es el caso de los “Amanteca” o plumajeros y de su principal dios Coyotlinaual “el del disfraz de coyote”. Un texto en náhuatl nos cuenta cómo, en tiempos antiguos, los amanteca habían escogido a Coyotlinaual al cual adoraban y llevaban con ellos, éste se puso a aconsejarles.<sup>6</sup>

Tendríamos la tendencia a creer que esta veneración era el resultado de una selección deliberada de parte de un grupo étnico, cuya denominación, toponímica al origen, terminó por cubrir una especificidad técnica.

Sin embargo, un mito nos revela, la existencia de una relación más sutil entre la divinidad y los plumajeros. En este mito, Coyotlinaual nos es presentado como un plumajero que logra con astucia hacer desaparecer a Ce Tópiltzin Quetzalcóatl “el venerado señor Serpiente emplumada”, el rey-sacerdote de Tula, la capital de los toltecas.<sup>7</sup>

Ahora bien, otros relatos muestran que es, en efecto, el mismo Tezcatlipoca, quien acude a toda clase de supercherías para engañar a Quetzalcóatl y obligarlo a dejar el reino. Tocamos aquí un punto neurálgico si se puede decir, y es la tendencia mexicana muchas veces subrayada por J. Soustelle, de proyectar los hechos históricos sobre un plano teológico-mitológico.<sup>8</sup> Tezcatlipoca es el dios de los semi-bárbaros venidos del norte, los chichimecas, futuros pobladores de Tula. Es un dios astral, el dios de la Osa Mayor y del cielo nocturno, representado a menudo por un pie con un espejo coronado por una voluta de humo, de ahí se sacó el nombre de “el espejo humeante”.<sup>9</sup>

Según ciertas tradiciones, es con Tezcatlipoca que fueron instaurados los sacrificios humanos. Su culto es antagonista con respecto al de los nonoalca, los depositarios de las grandes culturas, al contacto de las cuales los toltecas se civilizaron. Los nonoalca veneraban efectivamente a Quetzalcóatl, cuyo *segundo rey tolteca* —Ce Tópiltzin Quetzalcóatl— trató de imponer su culto a sus súbditos.<sup>10</sup>

<sup>6</sup> Cf., *op. cit.*, Book 9-Part x, 1959, ch. 18, p. 83 y siguientes y Leonhard Schultze-Jena.: Gliederung des altaztekischen Volks in Familie, Stand und Beruf. Kohlhammer V. Stuttgart, 1952, p. 113 y siguientes.

<sup>7</sup> *Códice Chimalpopoca, Anales de Cuauhtitlán y Leyenda de los Soles*, México, UNAM, Instituto de Historia, 1954, p. 8-10.

<sup>8</sup> Jacques Soustelle.: *Conférences à l'E.H.E.S.S.*

<sup>9</sup> Su pie fue arrancado por el monstruo terrestre. En ciertas épocas del año, en México, la última estrella de la Osa Mayor no es efectivamente visible, porque se encuentra bajo el horizonte.

<sup>10</sup> Chimalpahin Quauhtlehuanitzin: *Das memorial Breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacan* und weitere ausgewählte Teile aus dem “*Diferentes historias originales*”

La lucha que siguió se termina con la marcha del rey y de sus fieles. Se dice que desapareció por el “Tlillan Tlapallan”, el lugar del rojo y del negro, que quiere decir el país de la escritura, el Oriente, por donde volvería en el año 1 Caña, fecha precisamente de la llegada de Cortés.

En el mito ya citado, el rey-sacerdote llegando por la cuesta, se vistió con los ornamentos hechos de plumas confeccionadas por el plumajero Coyotlinaual. Estos tomaron fuego de inmediato y lo mataron.<sup>11</sup> Su cuerpo se transformó entonces en la Estrella de la noche y de la mañana, es decir en el planeta Venus.<sup>12</sup>

Según Michel Graulich, los mitos que conciernen a Quetzalcóatl se traducirían en términos solares a la ascensión y a la decadencia del imperio tolteca antes de la llegada de los aztecas. Al cuarto sol de Quetzalcóatl, sucedió el quinto, el de Tezcatlipoca-Huitzilopochtli.<sup>13</sup>

En todo caso, entre la divinidad y el personaje histórico del mismo nombre, se creó en seguida una confusión, tanto que Quetzalcóatl, personificación de la muerte y de la resurrección, vino a encarnar también al héroe civilizador mesoamericano. Simboliza el “toltecáyotl”, la “toltequidad”, que quiere decir una “era de prosperidad y de riqueza extraordinarias donde las piedras y las plumas preciosas abundan tanto como el algodón y el cacao de diferentes colores”. Pasaba por ser, además, él mismo “muy gran artífice”, gran artesano, pero no se sabe en qué precisamente, ya que el relato se interrumpe con esas palabras.<sup>14</sup>

“Tolteca” vino después a designar, particularmente la época azteca, la habilidad manual, y sobre todo la artesanía de lujo, a saber la plumajería, la orfebrería y la lapidaria, con la cual se le atribuía, sin razón, el origen de los toltecas, ya que se encuentran rastros en Teotihuacan e incluso entre los olmecas (en Teotihuacan, por lo me-

(ms.mex.num. 74, Paris), traducción de Walter Lehmann und Gerdt Kutscher W. Kohlhammer, Stuttgart, 1968, p. 14.

-Wigberto Jiménez Moreno, : *Historia antigua de México*. Publicaciones de la Sociedad de Alumnos de la Escuela de Antropología e Historia, México, 1953, p. 24 y las siguientes.

-Es conveniente recordar que en su estudio sobre los toltecas, Nigel Davies emite dudas respecto de la división de los habitantes de Tollan en dos grupos opuestos, uno adorador de Tezcatlipoca y el otro de Quetzalcóatl. Por sus raíces que se remontan lejos en el pasado, Tezcatlipoca no es un dios nuevo. Además, se encuentra inextricablemente ligado a Quetzalcóatl. Cf. Nigel Davies, *The Toltecs until the fall of Tula*, University of Oklahoma Press, Norman, 1977, p. 365 y 390.

<sup>11</sup> *Códice Chimalpopoca*, op. cit., p. 11 y Soustelle, *Conferencias en el E.H.E.S.S.*, años 1971-1972.

<sup>12</sup> *Códice Chimalpopoca*, p. 8.

<sup>13</sup> Michel Graulich, : *Montezuma*, Fayard, París, 1994, p. 21-22.

<sup>14</sup> *Códice Chimalpopoca*, op. cit., p. 8.

nos desde la fase Tlamimilolpa, entre 200 y 450 después de J.C.).<sup>15</sup> Es a una innegable antigüedad a la que hacen referencia los mitos que acabamos de evocar; y que nos trajeron los aztecas.

Antes de interesarnos en los artesanos aztecas, haremos una última observación concerniente a las divinidades artesanales. Raramente son representadas, ya sea en los códices o en las esculturas y cuando lo son, poco o nada de los elementos de sus trajes o de su parafernalia recuerdan que patrocinan los oficios manuales, a quienes se les atribuye a veces la invención.

Tlazoltéotl “diosa de la inmundicia”, divinidad terrestre y lunar que patrocina el amor carnal y la confesión, lleva a menudo unos husos pinchados en el algodón no cardado que constituye su tocado. Este elemento asocia a la diosa a la vez con la Huasteca —región productora de algodón— al hilado y al tejido.<sup>16</sup>

Si Xochiquétzal, “flor-pluma preciosa”, diosa de las tejedoras y de las bordadoras aparece a veces teniendo en la mano el “tzoztzapatzli”, el cuchillo para tejer, la diosa terrestre Ciuacoatl, “mujer-serpiente”, tiene uno a veces igualmente en ciertas representaciones.<sup>17</sup>

En el manuscrito maya *Tro-Cortesianus*, la diosa Ix Chebel Yax o vieja diosa roja de los códices figura varias veces tejiendo o hilando.<sup>18</sup> Por lo que se sabe, sólo una tabla de los *Códices Matritenses*, consagrados además a un rito de la fertilidad, nos muestra a Xochiquétzal en esta actividad.<sup>19</sup>

Que se trate de dioses puramente profesionales u otros, no se presentan nunca en el desempeño de sus funciones particulares. A lo sumo algunos elementos de sus trajes o de sus ornamentos cambian. Si nos referimos a Xipe Tótec, por ejemplo, notamos que lleva varias joyas y un escudo de oro, como dios de los orfebres, pero, en sus atribuciones

<sup>15</sup> *Urbanization at Teotihuacan*: México. Edited by René Millon vol. 1: *The Teotihuacan Map*. Part one: Text. University of Texas Press. Austin & London, 1973, p. 58 y siguientes. El trabajo de la obsidiana aparece ya en la fase Tzacualli (I-150 después J. C.). *ibid.*, p. 53.

<sup>16</sup> J. de Durand-Forest: “Tlazoltéotl” in *Smoke and mist. Mesoamerican Studies in memory of Thelma Sullivan*, edited by J. Kathryn Josserand and Karen Dakin. BAR International Series 402, 1988, p. 191-215, *cf.* p. 194.

<sup>17</sup> *Códice Telleriano-Remensis*, pl. XXX, 19ª Trecena: 1 Águila y *Códice Ixtlilxóchitl*. Ms. Mex. 65-71. Facsímile, comentario de J. de Durand-Forest. Akademische-Druck-u-Verlagsanstalt; Graz, 1976. Ver el 17º mes “Tititl”, Facsímile p. 102 y comentario p. 25.

<sup>18</sup> J. Eric Thompson: *Maya History and Religion*. The Civilization of the American Indians Series. University of Oklahoma Press, Norman 1972, p. 206 y siguientes y Ferdinand Anders: *Das Pantheon der Maya*. Akademische Druck-u-Verlagsanstalt. Graz, 1963, p. 110. Y *Códice Tro-Cortesianus Códice de Madrid*. Museo de América. Madrid. Introducción de F. Anders. *Códices Selecti*, vol. 8. Akademische Druck-u-V. Graz, 1967, p. 79 y 102.

<sup>19</sup> *Códices Matritenses de la Historia General de las Cosas de la Nueva España* de Fray Bernardino de Sahagún. Editado por Manuel Ballesteros Gaibrois. Madrid, Ediciones José Porrúa Turanzas, 1964, lámina VI, Colección Chimalistac de Libros y Documentos acerca de la Nueva España. 20.

mayores, lleva otros ornamentos, en particular cuando es regente de la 14ª Trecena: Ce Itzcuintli “1 Perro” del Calendario Divinatorio o “Tonahpohualli”.

Xochiquétzal es igualmente regente de un conjunto de trece días, la 19ª Ce Quauhtli, “1 Aguila”, mientras que la diosa de los lapidarios Chiconauí Itzcuintli, “9 Perro”, preside la 18ª Trecena: Ce Ehécatl, “1 viento”.<sup>20</sup>

Pero no es evidente que el título de esas divinidades eran veneradas por los artesanos y que las fiestas religiosas les eran consagradas, sea durante las 18 fiestas anuales del Calendario Solar; o en el momento de las fiestas movibles regidas por el Calendario Adivinatorio. Es así, por ejemplo, que las bordadoras y las tejedoras honraban a Xochiquétzal y los pintores a Chicomexóchitl, “7 flor”, durante la segunda fiesta móvil.<sup>21</sup> Los plumajeros, en cambio, festejaban sus dioses dos veces al año, durante el 9º y el 15º mes.<sup>22</sup>

Las ofrendas que los artesanos hacían en esta ocasión, les permitían establecer una especie de jerarquía entre los oficios, fundada no tanto sobre el prestigio sino sobre el grado de facilidad que ellas revelaban. Si bien los pintores y las bordadoras llevan a sus respectivas divinidades solo inciensos o codornices, los plumajeros, los orfebres, los lapidarios, los estereros, los salineros y los resineros ofrecían en sacrificio uno o varios esclavos.

Entre los artesanos de lujo, los amanteca eran sin duda los más apreciados, ya que se igualaban casi con los pochteca-oztomeca, los comerciantes a quienes se les concede papel decisivo en la expansión azteca.<sup>23</sup>

<sup>20</sup> Para *Xipe Tótec* ver *Códice Telleriano Remensis*, pl. XXXII, 14ª Trecena. 1 Perro y *Códice Borbonicus*, comentario de Karl Anton Nowotny. Descripción codicológica de J. de Durand-Forest. *Códices Selecti*. Akademische Druck-u-V, Graz, 1974, Pl. 24; *Códice Borgia*. Facsímile del *Códice Borgia* Messicano N° 1 de la Biblioteca Vaticana. Comentario de Karl Anton Nowotny. Akademische Druck-u-V. Graz, 1976. (Traducción francesa de J. de Durand-Forest y E. J. de Durand, Club du Livre. Philippe Lebaud editor, París, 1977. Facsímile p. 67 y p. 34 ed. francesa; *Códice Vaticanus N° 3773* o *Vaticanus B*. Nueva edición con comentarios del Dr. F. Anders. Akademische Druck-u-V. Graz, 1972, p. 68. Spranz, Bodo: *Göttgestalten in den mexikanischen Bilderhand-schriften der Codex Borgia-Gruppe*. Eine ikonographische Untersuchung. Acta Humboldtiana. Franz Steiner Verlag. Wiesbaden, 1964, p. 291. Para Xochiquétzal 19ª Trecena: 1 Aguila, ver *Códice Telleriano Remensis*, Pl. XXX y *Códice Vaticanus* p. 10 y p. 61. *Códice Borgia* p. 62 arriba y comentario ed. fr. p. 34. Spranz, *op. cit.*, p. 33 y siguientes. Xochiquétzal es igualmente la patrona del 20º signo de los días. Para Chantico Quaxolotl, ver *Códice Borgia*, comentario ed. fr. p. 34, 18ª Trecena. 1 Viento, facsímile p. 63 arriba.

<sup>21</sup> J. de Durand-Forest, *L'artisanat aztèque*, *op. cit.*, p. 48 y 51 y Sahagún, *op. cit.*, t. I, L. II, p. 133.

<sup>22</sup> J. de Durand-Forest: *ibid.*, p. 16 y 40-41.

<sup>23</sup> Un texto en náhuatl habla de ellos: “yehica achi moneviuiltiuiua” lo que significa: porque alcanzaban casi a igualarse (artesanos y comerciantes). Cf. Schultze-Jena, *op. cit.*, p. 116 y 120.

El dios de los comerciantes, Yiacatecuhtli, “dios-guía” y el dios de los plumajeros, Coyotlinaual, se representan juntos.<sup>24</sup>

Además, los amanteca compartían con los comerciantes el privilegio de que sus hijos pudieran acceder al colegio religioso, el “calmecac”. En la ocasión de su Gran Fiesta, los plumajeros consagraban sus hijos a sus divinidades tutelares; si era un niño, pedían que se volviese sacerdote, “oncan Tlacamacaztíz”, o que adquiriera “yn ixtli yn yollotli yn toltecáyotl”: juicio, capacidad de maestría en su arte.<sup>25</sup> Si era una hija, deseaban que aprendiese a bordar y a teñir plumas y pelo de conejo.

Se puede suponer que la educación recibida en el Calmécac permitía a algunos hijos de amantecas pretender; más tarde, ocupar un puesto administrativo o un cargo religioso, pero si elegía seguir las huellas de su padre, no por eso era menos respetado.

Por otra parte, los oficios manuales eran practicados, ocasionalmente a título de descanso, por miembros de las clases sociales más elevadas. Los sacerdotes fabricaban unas mantas y unos asientos durante el 6º mes del año y los comerciantes, que iban a Tochtepec, elaboraban esteras ante la estatua de Yiacatecuhtli.<sup>26</sup>

Los mismos señores se iniciaban en las artes mecánicas durante su juventud, no sólo para completar su educación, sino también para ser capaces más tarde de ganarse la vida ya que los privilegios concebidos por su nacimiento debían ser confirmados por los méritos.<sup>27</sup>

Es así, nos dicen, que los hijos del rey de Tetzcoaco aprendieron a labrar las gemas y trabajar las plumas y los hijos de Motecuhzoma I (1440-1469), soberano de México, que no reinaron, se dedicaron al trabajo de la madera y de la piedra.<sup>28</sup>

Se sabe, que su descendiente Motecuhzoma II que reinaba en México al momento de la conquista, recompensó generosamente a los “Tolteca”, a quienes les hizo llamar varias veces, y les tuvo mucha consideración.<sup>29</sup>

<sup>24</sup> *Ibid.*

<sup>25</sup> Miguel León-Portilla,; *La filosofía náhuatl*. México, Instituto Indigenista Interamericano, 1956, p. 202.

<sup>26</sup> J. de Durand-Forest, *L'artisanat aztèque, op. cit.*, t. I., L. II, ch. 25, p. 161 y t. III, L. IX, ch. 11, p. 46.

<sup>27</sup> J. Soustelle,; *La vie quotidienne des Aztèques à la veille de la conquête espagnole*. Hachette, Paris, 1955, p. 66.

<sup>28</sup> Ixtlilxóchitl; *Historia Chichimeca, op. cit.*, ch. 67, p. 295. Fernando Alvarado Tezozómoc,; *Crónica Mexicáyotl*, México, Imprenta Universitaria; 1949, p. 113.

<sup>29</sup> J. de Durand-Forest,; *L'artisanat aztèque, op. cit.*, p. 183, y Tezozómoc. *Crónica Mexicana*. México, Editorial Leyenda, 1944, cap. 102, p. 498-499, cap. 103, p. 500 y cap. 107, p. 519.

Sin duda, los artesanos correspondían la estimación con la cual los distinguían por la calidad y utilidad de sus productos. Que se trate de objetos lujosos destinados al culto o a las clases privilegiadas, o de objetos utilitarios respondiendo a las necesidades internas y externas de una sociedad en plena expansión, los artesanos contribuyeron a la política de prestigio y a la prosperidad material del Imperio.

El rito de la fertilidad a la cual hicimos alusión antes, nos parece significativa a ese respecto.<sup>30</sup> Se trata de la fiesta de “Atamalqualiztli” (consumo de tamales de maíz hechos con agua), que se festejaba cada ocho años. La lámina de los *Códices Matritenses* que la representa, reúne no sólo a los dioses de la lluvia y de la fertilidad, sino también a las divinidades con las atribuciones corporativas. Además de Xochiquétzal, tejiendo, figuran Xilonen, diosa de las nuevas espigas de maíz, cuyo doble Xilo, es la diosa de los plumajeros; Nappatecutli, dios de los estereros; Uixtocíhuatl, diosa de la sal, Totochtin, en fin, uno de los dioses del pulque cuyo escudo es el de Macuiltonochli, el dios de los plumajeros.

La presencia de esas divinidades requiere una doble explicación. Por una parte, en efecto, ellas patrocinan actividades indispensables en la sociedad azteca al mismo tiempo que las que relevan de las divinidades de la lluvia y de la fertilidad, por otra parte, ellas representan igualmente un substrato religioso sin duda muy antiguo.

Esas divinidades gozaban de un prestigio que no ha dejado de repercutir en las artes manuales que protegían a los que las ejecutaban, pues, dioses protectores y artesanos se encuentran en una relación de reciprocidad: muy importante era la divinidad y más grande era el prestigio de sus fieles. Al contrario, una artesanía de vanguardia debía conferir a sus divinidades tutelares facultades y competencias fuera de lo común, que ella sacaba, como una inclinación natural, subrayada hace ya 40 años por Georges Dumézil, a expensas de los dioses más considerados del Panteón azteca. El polimorfismo divino, tan característico de esta región, se prestaba, podríamos decir, a este juego de vasos comunicantes de la misma manera que favorecía esta tendencia general de los aztecas que señalábamos al principio, de atribuirse la herencia de sus predecesores para integrarla, en una visión política cosmogónica global. No faltaban sacerdotes que encontrasen en la mitología todas las justificaciones indispensables y formalizarlas en el lenguaje teológico refinado que nos hacen conocer los himnos recogidos por Sahagún o, bajo un aspecto más singular, los grandes manuscritos de carácter religioso.

<sup>30</sup> Ver nota (17).